

El ojo crítico

José Lois Estévez (\*)

# Los trabajos del Euro



Nadie puede dudar que la Física sea la Ciencia empírica más avanzada. Tampoco, que la Economía, aunque figure probablemente como la primera entre las Ciencias sociales, guarde con aquélla tanta distancia como para ser expresada en años-luz. Me he preguntado a menudo a qué se debe semejante retraso. Porque si las Ciencias sociales implican al hombre, sus respuestas a problemas de los que ya se tienen conocimientos previos, debieran encontrar más fácilmente soluciones globales a sus cuestionamientos teóricos.

En el Universo, en cambio, todo nos es extraño y desconcertante. Juntas nuestra propensión a los promedios y un tenaz antropocentrismo, al enfrentar allí lo inmensamente grande y lo abrumadoramente pequeño, hay que rechazar a priori toda tentativa de comensurarabilidad.

He intentado más de una vez explicar de algún modo por qué Ciencias sociales tan antiguas como la Política o el Derecho no pueden competir con las Ciencias naturales. Quizá la razón principal consista en la variabilidad inherente a nuestras mediciones monetarias. La Física cuenta con unidades de medida cuya característica principal es ser, en principio, invariables y de naturaleza idéntica a lo medido. Para medir longitudes, el físico emplea longitudes determinadas. Para medir pesos, adopta una unidad de peso. Para medir tiempos, toma lo que, por su propia esencia, ya es un fragmento acotado de tiempo.

Recordemos el sistema llamado cegesimal. Sus unidades son: en longitud, el centímetro; en peso (o masa) el gramo; en tiempo, el segundo. Es inútil decir que el centímetro es, en sí mismo, una longitud persistente, como el gramo un peso estable, o el segundo, una fracción consabida de tiempo.

Medir era comparar la unidad con la cantidad, para saber cuántas veces contenía o estaba contenida en ella. Obtenemos múltiples o divisores de la cosa medida: relaciones matemáticas.

El Euro, nuestra moneda 'europea' -como, más en general, el dinero- quiere ser la unidad de medida de los valores económicos. Además, en cada Estado de la Unión que lo adopte, habrá de ser medio legal de pago para el cumplimiento normal de las obligaciones y tributos. Habrá de ser también unidad de cuenta y un substitutivo universal para evitar el trueque directo de mercancías. Esto quiere decir que adquiriremos por su medio cualquier clase de bienes, porque nos indicará, con sus

múltiplos o divisores, el precio que recibían las cosas.

En sí mismo, es decir, por su naturaleza, el euro no es nada con valor intrínseco. Valdría cero si los respectivos Estados, mediante decisiones políticas, no le atribuyeran el papel de unidad monetaria. Pero en virtud de una convención, que será después, un acto de poder, suplantarán en cada país, en ciertas condiciones de paridad, su anterior moneda. Funcionará, pues, como su obligado vicario. Si Vds. quieren la 'heredará'. Como el 'heredero' sucede al muerto en todos sus derechos y obligaciones, así el Euro se pondrá en cada país en el lugar de su propia moneda y hará sus veces.

¿Será, como pretendían, moneda única europea? Sabemos que todavía no; pero es obligado deducir que después tampoco. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que el valor del Euro será proteico. Diferirá de país a país, como una auténtica variable lógico-matemática. Lo utilizaremos en cualquier lugar -y en este sentido será único-; pero, al pasar de aquí allí, su valor ya no será el mismo. Habrá siempre que conocer por experiencia su efectivo poder de compra; al cruzar invisibles fronteras, tendremos que averiguar en concreto con qué nivel de vida nos encontraremos. Por familiarización, conocemos el nuestro; nunca el suyo. Recordemos que cuando Alicia, en el País de las Maravillas, probó el contenido de aquella botellita con el letrero 'bebeme', se dijo: '¿Qué sensación más rara? Debo estar acortándome como un telescopio'. Cuando después se vio ante la palabra 'Cómeme', tuvo que pensar: 'Ahora estoy alargándome como el mayor telescopio que ha existido'.

Bien: nosotros no encontraremos botellitas ni pasteles mágicos en nuestros viajes por Europa. Mas cuantas veces crucemos las inexistentes fronteras, sin cambios monetarios que nos sirvan de advertencia, sólo la experiencia podrá decirnos si tendremos que experimentar dilataciones o contracciones en nuestros euros. Yes que únicamente el producto nacional neto, propio de aquel país, manifestará de hecho a qué nivel de precios nos enfrentamos, necesariamente diferente al nuestro.

Pues para el poder adquisitivo de una moneda no valdrán ni ensalmos mágicos ni decisiones políticas. El valor del dinero no lo puede fijar, con su inveterado voluntarismo, cualquier gobierno. ¡Que más quisiera! Lo condicionan muchas cosas: ¿Cómo está or-

ganizada la educación en él? ¿Cómo el trabajo? ¿Qué coeficientes de disipación persisten en su economía? ¿Cuáles son allí los índices de desempleo?

Todas estas preguntas, careciendo de respuesta uniforme en cada país, no permitirán esperar precios homogéneos. En consecuencia, políticas similares constituirían un despropósito. ¿Lograremos con el tiempo tal aproximación que permita la Unidad política?

Que esto se cuestione en una Nación escindida en Comunidades Autónomas, es decir, que ha renunciado a un Gobierno unitario, parece inconsecuencia. Estamos, por una parte, en lucha contra la uniformidad y el centralismo; por otra, queremos una unidad de mayores dimensiones para que una sola fórmula de gobierno alcance a todo el subcontinente. ¿Qué tendencia prevalecerá? ¿Renunciará cada Estado a decidir en sus asuntos? ¿La competencia por el poder político se hará extensiva a toda Europa?

Con el tiempo, una veintena de países hará del euro su moneda. No tendrán otra; pero, al revés que en todos los sistemas de medición, los resultados que se obtengan no serán uniformes, porque el nivel de precios es un resultado político. Con políticas diferentes, necesariamente diferirán.

Si aun partiendo de la unidad política, pequeños cambios circunstanciales van causando diversidad, ¿qué podrá esperarse cuando se parte de diferencias profundas? No hay que olvidar que Europa logró ya, bajo la hegemonía romana, unidad política, con un idioma único: el latín, para disolverse después en múltiples nacionalidades e idiomas. ¿Podremos hoy, desandando el camino, volverlo del revés, cuando las diferencias son tantas? ¿Eurocredulidad o euroescépticismo?

Decía Spengler que los Estados Unidos de Europa podrían realizarse en el siglo XXI por el esfuerzo de un hombre práctico, de estilo Cesáreo, como organismo económico. La semilla está plantada. Pero ¿germinará? El peligro para la Unidad Europea vendrá de la lucha por el poder, del afán por expandirlo y librarlo de trabas, de la excesiva planificación, de los abusos del caciquismo y de la burocracia. Si el nuevo Derecho Europeo es capaz de superar estas mezquindades, los pueblos le prestarán su sincera adhesión y Europa será una realidad viva, no una Utopía más.

(\*) Catedrático de Epistemología



Sorte do paxariño

## De fames e abundancias

COMO hai moita fame no mundo de be simulador, pero onte deixei-me caer nunha 'Maison do gourmet' de moita sona. De aperitivo, unhas croquetiñas de salmón, ¡divinas oiga! De segundo, un pescadillo con salsa de verduras, un algo escaso, que é o problema da "nouvelle cuisine". en vista do cal cargueille un paté de fígado con compota hojaldrada, suculentto. Chamoume a atención que non me poñían viño; aclaroume un finísimo camareiro, con guantes, que ós cans estaba prohibido servir-lles bebidas alcólicas. ¡Despistado de min!, pedira a carta da comida para cans. Claro que o maitre asegurou que os materiais eran de primeira e que o 'chef' tiña moito talento.

E non pensades; a conta non foi moí aló das cinco mil.

Carlos Mella

La ventana

## Domingo de pánico y declaraciones

ESTE domingo ha sido el de las muy severas reacciones que ha merecido el bárbaro y bestial atentado que prepararon los etarras para el centro de la ciudad de Bilbao, en jornada de rebajas en grandes almacenes y del gran derby Real-Atletic. Consiguieron pánico en abundancia, y recordarnos que siguen estando en capacidad de matar. De ahí que es insensato especular con eventuales treguas. El coche bomba pudo haber causado una estruendosa masacre y sólo considerar esa posibilidad pone los pelos de punta, estimula los deseos de insultar a los mal nacidos y refuerza la consideración de que no cabe otra prioridad que terminar con quienes no renuncian a hábitos tan irracionales como inútiles, por más que algún partido democrático se haya aprovechado, y quiera seguir haciéndolo, y recoge las nueces del árbol que estos otros descerebrados zarandean. Si ETA ha venido siendo 'un poder fáctico' lo fue merced a la cesión que siguieron de los nacionalistas excluyentes y radicales.

Pero este domingo fue también jornada de múltiples declaraciones: José María Aznar en 'La Vanguardia'; Rodrigo Rato en 'La Razón'; Juan José Ibarretxe y González en 'El País'; Celia Villalobos en 'ABC'. Aznar insiste en su oferta a Pujol para que, aprovechando que ambos líderes consumen sus dos últimos años de mandato, cedan e integren sus respectivas fuerzas para constituir un gobierno de coalición que no sería nacido de la necesidad sino de la convicción. Es improbable que Aznar convenza a Pujol, pero ahí está la oferta que ya obtuvo un no rotundo, sencillamente porque, según entiende Pujol, son distintas las naciones que cada cual entiende: la nación española de Aznar y la nación catalana de los convergentes. No ha lugar. Ibarretxe, por su parte, se muestra complacido porque hay socialistas que no piensan como Redondo Terreros. Con lo cual, es muy probable que le esté haciendo la campaña al dimisionario dirigente socialista vasco y esté hundiendo en la miseria a los pronacionalistas Elorza, Eguiguren, Benegas. En este caso tampoco se busca el entendimiento, sino el desplazamiento del contrario.

González y Rato coinciden en expresar las correspondientes preocupaciones por Argentina, en el tono que es propio a cada cual. Mientras el ex presidente sostiene que sí no le va bien a toda Argentina no le puede ir bien a España, Rato advierte o amenaza: "lo peor que puede pasarle a Argentina es que los que han confiado en este país dejen de hacerlo". Pero Rato llama más la atención con su tesis de que el congreso del PP no debe abordar la sucesión de Aznar, después de haber considerado razonable la tesis contraria de Cascos. En cuanto a doña Celia, se propone pactar con las comunidades un órgano eficaz para gestionar el sistema nacional de salud. Pretende homologar todas esas diecisiete sanidades distintas, cuando ya ha dispersado y distribuido entre ellas los presupuestos.

José Cavero

Frases del día



X. MANUEL BEIRAS

"Entendo que Fraga intenta abordar o seu último mandato coa unha volta ó galeguismo histórico"



XAVIER TRIAS

"La oferta de Aznar suena a OPA. No se puede entrar en el Gobierno y reclamar el autogobierno"



JOSÉ MARÍA AZNAR

"CiU puede entrar en el Gobierno sin renuncias. Su apoyo en la anterior legislatura dio estabilidad"



HERNÁNDEZ COCHÓN

"Seremos la primera comunidad que se hace cargo del coste de las medicinas de los menores de 14 años"



J. BENJAMIN TOSHACK

"El árbitro Medina Cantalejo nos tiene manía persecutoria, actúa con premeditación contra la Real"